

Indagaciones sobre los orígenes históricos de Otás

Por: Camilo Francisco Salas Ortiz¹

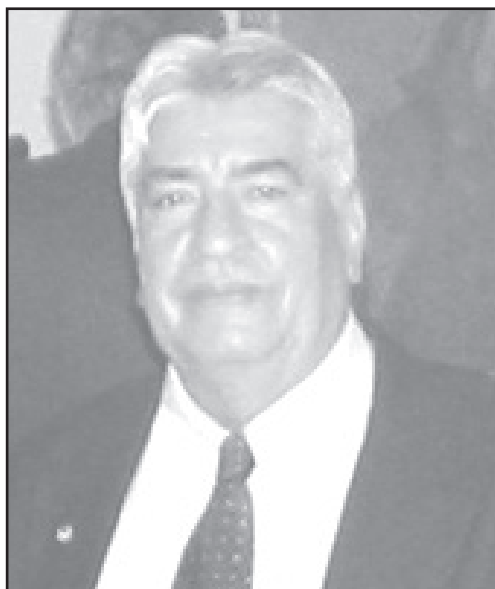
Miembro Numerario de la Academia Huilense de Historia

Resumen

El presente artículo da cuenta del proceso de conformación de la aldea de Otás, ubicada en el municipio de Campoalegre, Huila. Población conformada con los indios Tamas, fundada en los primeros años de la Colonia, operó como centro doctrinero de los padres Agustinos.

Palabras Claves

Agustinos, Campoalegre, centros doctrineros, Otás, proceso de poblamiento.



¹ **CAMILO FRANCISCO SALAS ORTIZ.** Nació en Campoalegre, Huila. Filósofo, investigador histórico y periodista. Presidente Honorario de la Academia Huilense de Historia. Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia y otras Academias departamentales. En el servicio público se desempeñó, entre otros cargos, como Secretario Privado de la Gobernación del Huila y Secretario de Educación (encargado), y como primer Director del Instituto de Cultura Popular de Neiva. Es autor de numerosos libros y artículos de revista. Entre los primeros se destaca "Huila: Montaña Luminosa", con tres ediciones (2000, 2001 y 2016).

Fundación de Otás

De acuerdo con el material histórico recopilado, la familia indígena con la que poblaron estas tierras fue la de los Tamas, quienes ocuparon desde las montañas de Garzón hasta las márgenes del río Cabrera, sobre la orilla derecha del río Magdalena. Con sus misioneros, los Agustinos, fundaron en el valle de Neiva, El Caguán y Otás, y en el sur, Naranjal y La Jagua. Con relación al pueblo de Otás, el padre Jenaro Díaz Jordán, en su obra “Proceso Histórico de Pueblos y Parroquias”, afirma:

...es absolutamente cierto que su fundación obedeció al gran movimiento misional de los tales Agustinos y ante todo del insigne padre Romero. En 1711 Fray Alonso de Moyano, de la orden de San Agustín, era el cura doctrinero del pueblo de Otás, considerado principal Centro Doctrinero, razón por la cual fue distinguido como Prefecto de la Misión de los Tamas. Era gobernador de las provincias de Neiva, Timana, Saldaña y Páez, en ese entonces José Caicedo y Pastrana... (Díaz, 1959, p.75)

Concurrió a su erección, sostiene el historiador Charry (1922, p.26), don Fernando González de la Sota, quien señaló provisionalmente a los indígenas la extensión de sus resguardos. Juan de Rojas y Calixto de Arroyo quedaron constituidos como Gobernador el primero, como Alcalde el segundo, de esa parcialidad. Tres años después hizo la mensura y distribución de los resguardos el capitán Blas de Valenzuela, Corregidor de naturales del partido de Páez.

Además de los Agustinos, incursionaron en esta región los Padres Jesuitas, quienes se apoderaron de muchos campos de pastoreo.

Primero fueron los dueños del Valle de Tune, que en el año 1634 permutaron con Bernardo Villarruel y el capitán Pedro Verdugo, por tierras que éstos poseían a la margen derecha del Magdalena. Al primero le cedieron seis estancias de ganado mayor en el dicho valle, a cambio de todas las estancias de ganado mayor y menor

de Neiva Viejo (...) entre el resguardo de Otás, la cordillera y la quebrada de Caraguaja... (Díaz, 1959, p.77).

Entre los grandes organizadores de las magníficas empresas de Villavieja y Llano Grande (Neiva Viejo), el Padre Díaz cita al Hermano Martín, el Hermano Ochoa, el Padre Sáenz y el Padre Cujía. Según las crónicas, en 1753 se comienza la explotación de ricas minas de oro, ubicadas en La Ciénaga y Seborucos, feligresía del pueblo de Otás.

Además de lo anterior, el presbítero Pedro José Ramírez Sendoya, en su obra titulada “Diccionario Indio del Gran Tolima”, manifiesta acerca de Otás:

Aldea de Campoalegre, fundada en la Colonia con los indios Tamas, de la familia Tukano, según la relación de Fray José Concepción y Vicuña. Pueblo del gobierno y la Provincia de Neiva, -dice Alcedo (III,408)-, situado a orillas de un pequeño río llamado el caño de Otás; es del mismo temperamento y produce los mismos frutos que los demás de esta jurisdicción, pero con mucha escasez; pues sus vecinos apenas llegan a 40 indios. El ultimo cacique fue José Lizcano, hobeño, quien con dinero de los indios construyó la casita cural y la capilla nueva con ayuda de todos los vecinos. Fue maestro de obra don Juan de Dios Rodríguez y la bendijo el Padre Carvajal. En la plaza había una picota de los españoles para castigar a los hombres del pie y a las mujeres de la mano. Las viruelas alfombrillas acabaron en 1814 con casi toda la población, y los que lograron sobrevivir fueron presas del terror y abandonaron la región (Sendoya, 1952).

Al principio del siglo XX, refiriéndose a Otás, en el libro del presbítero Díaz (1959), encontramos: “Todavía subsiste el viejo caserío de Otás, antiguo curato de indios Tamas, hoy abolido. Tiene su capillita y algunos paramentos, con alguna frecuencia es visitado por el párroco de Campoalegre” (p.399).

Refiere Charry (1922):

Cabe anotar que tan pronto se fundó la población de Campoalegre surgió gran rivalidad con Otás, el poblado otrora poderoso, que empezaba a ser absorbido por la nueva población. Fue así como Tomás Sabihi último Cacique de los Tamas y jefe destacado de los Indígenas de Otás intentó revelarse y hacer la guerra para no permitir que su tierra chica perdiera la importancia que había tenido. Pero sus intentos fueron vanos y muy pronto hubo de resignarse a ver languidecer en forma melancólica el célebre Otás. Y para dar una idea de la gran importancia que tuvo Otás agreguemos que hasta el año de 1822 Campoalegre fue Viceparroquia de Otás (p.26-27).

Asiento de la nación Tama

El caserío de Otás está situado a pocos kilómetros de la cabecera de Campoalegre, sobre el comienzo de la pendiente de la Cordillera Oriental. Fue asiento de la nación Tama, notable por su arrojo y laboriosidad. En la Colonia fue centro de los resguardos Indígenas de Otás. De allí salieron los indios que en 1539 destruyeron la ciudad de Neiva que había sido construida en el sitio denominado hoy “Las Tapias” o “Neiva Viejo”, unos 36 kilómetros más hacia el sur de donde hoy se encuentra la Capital del Huila.

Durante el ataque sorpresivo, los indios hicieron una enorme carnicería obligando a los españoles a retirarse hacia Fortalecillas, en donde pudieron hacer frente y a su vez causaron tremendos estragos entre los indígenas, por lo cual aquel sitio recibió el nombre de La Mata. Otás quedó despoblado hasta cuando llegó Doña Victoria Ursula de la Reina, notable española a quien le habían sido adjudicados esos terrenos y quien recogió y cuidó algunos indios enfermos que encontró allí. Luego adjudicó y entregó una buena parcela a los indios, asegurándoles su posesión por escritura pública. La tradición de la matanza de los españoles en el ataque a Neiva se trasmite

orgullosamente de padres a hijos sin que haya cambiado en lo más mínimo a través de los años.

Otás en 1824 era Parroquia de Neiva; así lo estableció el General Francisco de Paula Santander, por la Ley 24 de junio de 1824, que dispuso la distribución territorial de una parte del departamento de Cundinamarca. Hoy OTAS es Corregimiento de Campoalegre (Campoalegre, 1982, p.27-28).



Capilla Doctrinera de Otás

Capilla doctrinera de nuestro Padre Jesús Nazareno

La historia de Otás y sus capillas se remontan a la fundación del caserío en los primeros años de la colonia. La condición de haber sido poblado por agregación de indios Tamas y la pobreza del vecindario, hizo que las construcciones religiosas tuvieran casi un carácter transitorio por la inestabilidad de los materiales utilizados para la elaboración, como es el caso del bahareque y la paja. Aunque en el año 1711 figura Otás con cura doctrinero parece que no debió progresar mucho (Salas, 1995, p. 48-49).

A partir de 1714, impulsado por los Padres Agustinos, empezó a funcionar como el primer centro doctrinero de lo que hoy es el departamento del Huila.

En 1769 el cura propietario del pueblo parroquia de Otás hace referencia a una capilla: “... *existía una capilla de paja y : embarrada con un colgandijo que le sirve* de Sacristía, Item: en el altar mayor un montón de barro que sirve de altar”(Díaz, 1959, p. 12-122).

En visita de inspección del año 1810 se anota que aunque la capilla no estaba tan abatida, se hacían necesarias varias reparaciones para trasladar las alhajas mientras se levantaba la nueva iglesia en Campoalegre. Según Heliodoro Cano Ramírez, en los años 1826 a 1827 reposaban en la capilla de Otás valiosísimas joyas.

Desaparición como parroquia

El presbítero Díaz (1959) narra:

Sus libros parroquiales, los que nos han llegado solo datan de 1795 (...). En 1796 era cura propio el presbítero Nicolás Peña; en julio de 1807 regía sus destinos Don Salvador Olarte y un mes adelante firmaban las partidas, el presbítero Francisco Pinzón (...). Entonces ya comenzaba a surgir Campoalegre. Otás perdió la hegemonía y en 1810 cerró sus libros parroquiales, año en el cual, por orden del padre Pinzón, estaba encargado el padre Francisco Olaya, Franciscano (p.123).

Esta capilla doctrinera se encuentra localizada en el costado oriental de la plaza del caserío y consta de una sola nave con cubierta de dos aguas: carece de campanil. Interiormente caracteriza el presbiterio un cielo raso en forma de artesa y un sencillo retablo en mampostería con tres nichos y frontón triangular. La fachada está conformada por un acceso rectangular, dos ventanas colocadas a partir de la solera que iluminan un incipiente campanario-coro y cruz atrial metálica. Está

construido en tapia pisada y adobe, la techumbre utiliza el Sistema de pares y contra pares con tirantes donde se apoyan refuerzos oblicuos, la cubierta en teja de barro fue reemplazada por zinc (Revista Opa, 1994) .

La capilla doctrinera de Otás

En 1958, el presbítero Urbano Quintero, cura párroco de Campoalegre, le escribía al señor Obispo de Garzón, lo siguiente:

La única capilla rural que posee la parroquia de Nuestra Señora de la Candelaria de Campoalegre, es la de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Otás. Vale la pena recordar que en Otás funcionó la Primera Comunidad Parroquial de esta región, basta leer las primeras letras parroquiales del archivo para darse cuenta de la antigüedad de Otás y de la importancia que este pequeño pueblo tuvo en la historia religiosa de esta comarca.

Por circunstancias desconocidas Otás fue decayendo a medida que crecía un nuevo pueblo el Campoalegre actual. Hasta el punto que en 1821 Campoalegre fue erigido en Parroquia y Otás continúa con una humilde capilla. La capilla está dedicada a Jesús Nazareno y tiene para albergue del párroco una casa cural más o menos buena - Campoalegre 15 de febrero de 1958. Fdo. URBANO QUINTERO Pbro (Archivo Parroquial, 1958).

Otás, su historia y su leyenda

“Con la estrecha y entusiasta colaboración de Ana Luisa Dussán de Polanía, más conocida en Campoalegre por “Doña Lulú”, gestora de muchas obras sociales de esta población y acompañado de mi buen amigo, periodista e historiador Camilo Francisco Salas Ortiz, pudimos entrar en contacto con una pareja humilde de naturales de Otás.



Doña Pilar Cortés y don Samuel Medina

El es jefe del hogar y posee un rostro bonachón sereno y complaciente, con ojos vivaces y de expresión entre curiosa y solícita a la vez. Ella, su esposa, menudita, grácil y vivaz, de una edad al parecer octogenaria, demostrando curiosidad y un poco de aprehensión también, nos ofrecen hospitalarios su humilde casa, una choza de bahareque y palmicha, de frescura deleitable. Al requerimiento de doña Lulú, luego de las presentaciones de rigor, él responde, manifestando que su nombre es Samuel Medina, nacido en este lugar en 1890. Ella, dice llamarse Pilar Cortés, nacida también en este caserío a finales del siglo pasado (XIX). Luego de las presentaciones de rigor procedimos a exponerles a la pareja de ancianos nuestras inquietudes y expresamente doña Lulú le solicitó a doña Pilarcita, se dignara mostrarnos el cuaderno que posee y en donde está consignada la parte de la historia y geografía de este centro poblado y que le enseñaron en la escuela pública. No sin algo de desconfianza, doña Pilarcita saca del fondo de un baúl al mencionado cuaderno y que contiene lo dictado por la maestra cuando ella hizo sus primeros estudios en la única escuela que existía en Otás.

Al recibir el cuaderno observamos que con trazos firmes y buena letra a pesar de cursar el segundo año de primaria, aparecían los retazos de la historia y la geografía de este lugar. Pero dejemos que sean ellos (don Samuel y doña Pilarcita) los que hablen a través de estas líneas.

De esta manera, pregunté:

- ¿Doña Pilarcita, cuánto hace que se casaron ustedes?

-Hace como 50 años o más, ajam ya nian me acuerdo.

- ¿Tuvieron hijos?

-No señor solo tenemos estos animalitos.

En una canoita tallada en piedra perfectamente acomodados dormitan cuatro gatitos de pocos días de nacidos y dos hermosos gatos mayores y una pareja de perros que jugueteaban cerca de la hornilla de la cocina.

-Sabemos que usted es la autora de lo escrito en este cuaderno, ¿qué nos puede decir?

-Si señor, lo que hay escrito en este cuaderno es de mi puño y letra y lo copié igualito a lo que la maestra escribió en el tablero.

- ¿Cuándo escribió usted en este cuaderno?

-Lo escribí cuando estaba en la escuela única de Otás haciendo segundo año.

- ¿Usted recuerda el nombre de la profesora?

-Si señor, se llamaba Sara Caviedes.

- ¿Cuántas maestras había entonces?

-Solamente una maestra para todos los alumnos y los tres cursos y ella era la profesora Sarita.

Luego procedimos a examinar el cuaderno, el cual se conservaba perfectamente, aún cuando un poco amarillo por el paso del tiempo.

Los textos contenidos en el cuaderno, son los que siguen:

“ ... ¿En qué pueblo vivimos? Vivimos en el pequeño pueblo de Jesús Nazareno de Otás ¿Por qué dicen que Jesús Nazareno? porque ese nombre llevaba desde el año de 1711, en que Francisco de Casio Botero era presidente de la Gobernación de Neiva. ¿Qué contaba de esa fecha hasta ahora? Contamos 199 años.

¿Por qué en tantos años este pueblo no progresa, pero tampoco se acaba?

Porque habiendo tomado posesión de él, Jesús Nazareno que es

infinitamente humilde ha querido probarnos con su Divinidad.

¿Puede usted dar alguna explicación de este asunto?

Esto quiere decir que así como Jesús Nazareno estando en el huerto de Los Olivos, cuando se acercó Judas con una tropa de gente armada de toda edad y condición buscándole para venderlo y con solo haberlo él querido cayeron todos por tierra sin que hubieran podido levantarse si él no lo hubiera permitido.

¿Por qué dice eso?

Porque del mismo modo este pueblo ha sido perseguido y continuará haciéndolo pero nunca será destruido.

¿Por qué siendo un patrón o dueño tan Poderoso no ha

progresado en tanto tiempo?

Porque Jesús Nazareno habiendo aparecido en este mundo como un modelo de humildad, ha querido que todo lo que le pertenece sea pequeño y humilde y como este pueblo le pertenece, todos sus habitantes seremos pobres y humildes de por vida.

¿Qué es un pueblo? Se llama pueblo un conjunto considerable de habitantes que viven reunidos en sociedad observando unas mismas normas y leyes. ¿Otás es un pueblo? Otás lleva el nombre de Aldea. ¿Qué es una Aldea? Se llama Aldea un pueblo pequeño y también se le llama caserío. ¿Cuántos habitantes tiene Otás? La parte que forma el pueblo no pasa de 100 habitantes, pero el globo consta de cerca de 500. ¿Qué es un globo? Se llama globo todo cuerpo que se haga visible en el espacio como por ejemplo los globos de tela y papel. ¡Sólo los cuerpos que están en el espacio se llaman globos? También se llaman globos una extensión de terreno, como el globo de Otás. ¿Qué extensión tiene el globo de Otás? Este globo mide una legua cuadrada, tomado por centro la puerta del templo o capilla. ¿Por qué toman por centro la puerta de la capilla? Porque en el año de 1714 Fray Alonso Moyano siendo cura párroco o doctrinero de este pueblo pidió que se midiera desde este punto.

“A quién hizo esa petición? Se la hizo a doña Victoria Úrsula de La Reina, notable española a quien le habían sido adjudicados estos terrenos.

¿Por qué le pedían a doña Victoria Úrsula de la Reina?

Porque los terrenos pertenecían a los españoles.

¿Con qué fin se la pidieron?

Para que teniendo los naturales donde poder cultivar y criar sus ganados, pudieran, además, cumplir con los preceptos de oír misa los días domingos y festivos y mandar los niños a

aprender el catecismo.

Luego, ¿sin esa donación no podía cumplirse esos preceptos?

No podía cumplirlos porque vivían como esclavos, sin tener ningún dominio y así no podían atender los deberes espirituales.

¿A qué se comprometieron los naturales?

A pagar una multa o a someterse a un grave castigo si omitían esos deberes.

¿Cuáles son los límites de este globo?

Habiendo medido 45 cabuyadas en varas de castilla, del centro del cuadro hacia los lados se marcaron los siguientes límites: De la boca de la quebrada seca en Río Neiva, éste río aguas arriba hasta el boquerón de la sierra, de éste boquerón hasta el alto de La Ceja, de aquí al filo de Chia, de éste filo al de La Curinga, del filo de La Curinga abajo hasta Cerro Pelado y de aquí línea recta a la boca de la quebrada seca de Río Neiva, primer lindero.

¿Qué edificaciones notables se encuentran en Otás? Sólo hay una, que es la capilla.

¿Por qué es notable la capilla?

Por estar consagrada al servicio del Señor y por ser la única edificación de teja que hay aquí

¿Cuántas edificaciones públicas hay? Solamente dos; la capilla y la escuela.

¿Qué son edificios públicos? Se llaman edificios públicos los que están destinados al servicio y despacho del público y a donde tienen derecho de entrar pero con mucho respeto y decoro.

¿Cuántas calles hay en Otás? Otás se forma de una sola calle o camino que comunica a Río Blanco (Algeciras) con Campoalegre y unas pocas casas mal arregladas.

¿Qué accidentes naturales ofrece el suelo aquí? El suelo de aquí tiene posición oblicua, es poco plano y lleno de maleza pero es seco, lo que hace que en tiempos de lluvias el clima sea sano y delicioso.

¿Qué es clima? Se llama clima los diferentes grados de frío o de calor que produce la atmósfera, según la posición de la tierra en dirección al sol.

¿Cuál es el clima de Otás? El clima de Otás es templado.

¿Se encuentra en los alrededores de Otás alguna montaña? Como Otás está englobado al pie de la cordillera Oriental, las montañas que le quedan son las de Chía y La Ceja.

¿Qué producen las montañas de Chía y de La Ceja? La montaña de Chía produce madera de clase superior que se lleva para Neiva, donde la compran para la construcción de objetos de carpintería y ebanistería.

¿Que más produce esta montaña?

Produce todos los cereales y plantas de regiones frías.

¿Hay algún río navegable cerca de Otás?

No hay más sino Río Neiva, que está a media legua de distancia.

¿Y ese río es navegable?

Por la mucha rapidez de su corriente y poca cantidad de agua, solo balsas se pueden bajar.

¿Cuál es la industria de los otaseños?

Los otaseños están destinados a la agricultura que le dan los

medios para vivir.

¿Con qué medios de comunicación cuentan?

Para transportar los víveres tienen caballos y mulas de carga.

¿A dónde llevan los víveres?

Los llevan a Campoalegre y demás pueblos vecinos. Los pueblos vecinos son: Campoalegre, El Hobo y Río Blanco (hoy Algeciras).

¿A qué distancia quedan? Campoalegre queda a dos leguas de distancia, El Hobo a media legua y Río Blanco a tres.

¿A qué provincia pertenece Otás? Otás pertenece a la Provincia de Neiva

¿A qué departamento? Pertenece al recién creado departamento del Huila.

¿A qué Distrito? Pertenece al distrito de Campoalegre.

¿Qué gobierno tiene Otás? Otás pertenece al gobierno republicano y no tiene más autoridad que un comisario dirigido por el Alcalde de Campoalegre.

¿A qué religión pertenecen los otaseños? Los otaseños profesamos en su generalidad la religión católica, apostólica y romana.

¿Cuál es la raza dominante? La raza amarilla o asiática.

¿Por qué dicen asiática? Porque la raza amarilla es descendiente de la familia de Zen, que apareciera generalmente por el Asia.

Como se puede apreciar, en un cuaderno tan pequeño y perfectamente conservado, pues data de 1907, se trató de resumir y dar a conocer la historia de Otás en lo que alcanzan a recordar estas octogenarias personas y cuyas historias, anécdotas y leyendas fueron recogidas de

sus desaparecidos bisabuelos y abuelos que llegaron a tener algún mando o rango distinguido dentro de los naturales en el florecer de este poblado.

El padre Jenaro Díaz Jordán en su obra “Proceso Histórico de Pueblos y Parroquias de la Diócesis de Garzón”, nos allega datos de inestimable importancia pero no concretan el que se refiere a su origen o fundación, pues dice: “Más envueltas en las sombras está la historia de Otás”.

No obstante la anterior afirmación, Otás es parte de las extensas tierras de la “Ciudad de la Concepción del Valle de Neiva”, que abarcaba de Tocaima hasta Timaná, según crónicas y según lo estipulado por el gobernador don Diego de Ospina y Medinilla, quien manifiesta que los límites de la ciudad de Neiva, abarcaban las provincias de Saldaña, Neiva y Timaná.

Ahora bien, según las crónicas, quizás por una agradable añoranza del gran conquistador don Sebastián de Belalcazar quizo que a estos extensos valles se le diera el nombre de Provincia de Neiva. Así que a pocos kilómetros de la población de Otás, a sus propios pies diríamos nosotros, en el sitio de “Las Tapias”, situada en predios de propiedad hoy del doctor Rafael Durán T, tuvo lugar una de las llamadas “fundaciones” de la ciudad de Neiva; y cuando esto ocurrió, existía una incipiente organización humana, constituida por naturales de origen Tama, que luego fueron congregados y evangelizados por los primeros clérigos que pisaron nuestras tierras, pertenecientes a las comunidades religiosas llamadas Agustinos y Jesuitas, quienes fundaron dicha población bautizándola con el nombre de “Jesús Nazareno de Otás”, en una fecha que puede oscilar entre los años 1540 a 1612.

Otro dato que asegura la hipótesis de su pretérita fundación es el que señala el presbítero Jenaro Díaz Jordán, cuando en su libro dice:

(...) don Nicolás Peña y Rincón presbítero, cura propietario del pueblo parroquial de Otás, habiendo llegado a este mencionado pueblo el 25 de mayo de 1796 (...) Igualmente en julio de 1807

regía la parroquia don Salvador Olarte y en agosto de 1807 dirigía la feligresía el presbítero Francisco Javier Cándido Pinzón, época en que empezaba a surgir ya Campoalegre.

Ya en 1810 se cerraron los libros parroquiales. El apogeo y desarrollo de la naciente Campoalegre obligó a que fuera constituido este último como parroquia, habiendo sido antes viceparroquia de Otás.

El historiador Oviedo, dice: “Desde 1761, aquel pueblo fundado por los padres Agustinos, con algunas reliquias de los indios Tamas.”

Díaz Jordán continúa diciendo en la ya mencionada obra:

Entró un clérigo a cuidar de dicho pueblo de Jesús Nazareno de Otás y recogió los indios dispersos y los habilitó para que sembrasen y se poblasen. Hizo la iglesia, aunque cubierta de paja y le puso algún ornamento y tendrá dicho pueblo 30 indios, la mitad serán tributarios y alcanza a tener medio estipendio en plata”.



Vivienda típica de Otás

Como se ve la pobreza del poblado, el marasmo y la desidia de los naturales dejaron que el poblado se perdiera y quedara relegado al olvido. Por 1810 era gobernador del pueblo don Antonio Pantevez y Joaquín Lizcano alcalde ordinario del mismo.

En los habitantes de hoy solo queda el recuerdo de los viejos tiempos que vieron sus bisabuelos y abuelos y suelen repetir con mucho orgullo que esa población es un globo comunero cuyas tierras fueron donadas por la reina Úrsula (virreina) delegada por la Reina para mandar a los naturales y representantes ante ellos y cuya escritura de donación posee la familia Pantevez (descendientes) y cuyo enunciado dice: "Escritura que la señora Eloisa Pantevez hace a los señores Jenaro y Gregorio Pantevez a los 5 días marzo de 1714."

En cuanto a sus leyendas y cantatas publicamos la más grande o importante entre un sinnúmero de éstas que enriquecen la literatura empírica de esta gente y con cuya tradición han logrado mantener el temor, los anhelos, la esperanza y la fe de los habitantes de hoy, ya totalmente civilizados pero cuyos espíritus permanecen sumergidos aún en el temor a los ritos, costumbres y tabúes indígenas y cuyos cuentos y leyendas ponen la carne de gallina a quienes se adentran en ellos (Cano, 1974, p.23-27).

La capillita de Otás

La historiadora Fanny Esperanza Villamizar Jaimes, de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, se expresaba así en el Diario del Huila en Noviembre de 1994:

(...) las imágenes de esos santos no han podido evitar la presencia de comerciantes inescrupulosos, que a las buenas o a las malas han querido desmontar el campanario... y tampoco pudieron evitar hace 280 años, que la capilla hermosa ermita de Otás fuera saqueada en sus "alhajas de La Candelaria" y que el valor de las cofradías de 13 años (contados desde 1714) fueran a parar a otras manos.

Efectivamente, esto es lo que relatan los archivos judiciales de la época, las denuncias que el altivo indígena Tomás Sabit, del “Partido de Páez” interpusiera contra el presbítero Vicente Ortiz, personaje codicioso que a cambio de dar bondad y enseñar el evangelio del amor, daba palo a los indígenas que pretendían impedir que se llevaran las joyas, las ropitas del Niño Díos y los santicos que desde sus sitios en la capilla les daban consuelo ante tanto pillaje.

Los indígenas otaseños se quedaban sin sus riquezas que salían por el camino a Campoalegre porque no valía la pena que 200 indígenas tuvieran una parroquia, “seguramente 200 almas eran muy pocas para el presbítero Ortiz”, más aún cuando eran tan pobres y sus tierras improductivas; sin embargo, los vecinos neivanos se apropiaban poco a poco de esos campos “estériles” y la población nativa volvía a la propuesta esta vez por el derecho a “una legua de frente, una legua de largo y su ejido” como lo contemplaba la medición del resguardo de 1812.

Las estatuas estás viejitas” (1714), claro, las que quedaron, las otras, las saqueadas no volvieron, y en la ermita de Otás el espacio se agranda en su ausencia de casi tres siglos (Diario del Huila, 1994).

Las brujas de Otás

Es uno de los mitos más interesantes, por lo elaborado de su estructura argumental y la profundidad de sus connotaciones psicológicas. A las brujas impúdicas y amorales se las considera arquetipos del mal, si bien en su conducta diaria son ejemplo de esposas y madres de familia. Su potente brujería se refleja en la capacidad de enfermar con la simple intención a quienes le resultan antipáticos. Mas extrovertidas que las de La jagua, las de Otás se ríen en forma maliciosa y destemplada desde los árboles en la zonas boscosas, y en ocasiones corren desnudas por en medio de los matorrales para divertirse a costa de quienes esperan conseguir sus favores. Expertas en los maleficios de

la aguja, pueden vengar por medio de la impotencia las infidelidades de los maridos de las mujeres que les llevan sus quejas.

En Otás nadie conoce a las brujas, ni saben sus nombres o pueden señalarlas con el dedo, pero todos las temen. Son las responsables del silencio y la soledad del caserío, y en algunas casas los asuntos de la familia se tratan en voz baja, para que ellas no intervengan aportando los factores de desorden e irresponsabilidades ajenas, que motivan toda clase de fracasos.

En ocasiones, hablan en la oscuridad a las personas a quienes van a favorecer con sus maniobras a cambio de una obediencia y lealtad absolutas.

Además algunas de ellas, los días martes y viernes de la semana, leen el tabaco, el cigarrillo y ponen el naipe, augurándoles a los agoreros lo que le ha de venir (Salas, 2009).

Otás en la leyenda: la Cacica Babilú

Babilú es una leyenda de amor, dolor y sacrificio, es un pueblo indígena; según referencias retransmitidas de padres a hijos desde tiempos remotos, cuando la conquista española, y que las Crónicas de indias no recogieron y los historiadores no alcanzaron a vislumbrar, quizá porque el poblado era pequeño, tal vez porque la barbarie desatada contra esa tribu pacífica y al parecer distinguida, inundó de sangre el pabellón español.

¿Historia?, ¿leyenda?, ¿cuento?, ¿ficción o realidad? Lo cierto fue que el venerable anciano ya inválido por el peso de los años, sentado todas las tardes en el andén de su casucha a orillas de la carretera que de la Variante (vereda río Neiva), conduce a Algeciras a unos diez kilómetros, situada frente a la antigua finca de Rómulo Trujillo, con los ojos cansados por el peso de la nostalgia, parecía sumergirse en la bruma del pasado, y en forma emocionada narró una historia bellísima que luego habría de saturar mis íntimos pensamientos hasta obligarme a retransmitirlos, ahora: en prosa versificada o rimada,

hilvanada maquinalmente, como sumergida en un gran sueño Cano, 1982, p. 87-90).



BABILÚ

“Tuve un mágico ensueño
y al vapor luminoso de la bruma espesa surgió majestuosa divina
princesa...! Princesa sin dueño
prima tal vez del gran Manitú;
de hermoso donaire
de andar majestuoso;
que la tribu entera llamó “BABILÚ”...! Una divina niña, de luengos
cabellos
de tinte lustroso,
cual flamas al aire;
OJOS... de vivos destellos,
que hiciera una hoguera de amor encender
en pechos bravíos
de regios mancebos,

de justos e impíos
que por esa hermosa quisiera vencer...!

La historia es muy larga
el soñar abate...!
mi mente giraba
cual la rueda loca
de algún carrusel;
y en luces difusas
airoso y altivo un regio doncel,
atraía mis musas;
Y ví tras la roca de mi incomprensión; la sombra gigante de un ser
invisible
que con voz de arpegios,
de inflexiones suaves,
dictó a mi inconsciente
en sutil transmisión
la historia inmarcesible
de esos tiempos regios,
de un pueblo guerrero,
de gente gloriosa
de sanas costumbres;
de una hermosa diosa
que voló a las cumbres. ...!

Así empieza:
“El poblado grande” cerca al río Maliú
se agita constante en el trajinar de seres naturales. ...! gobierna allí,
Marú..!

De vistoso encanto se ven sus bohíos de cónica cubierta;
con pieles de puerta,
formando plazoleta;
con el fondo mustio de un cielo plumizo.
Enmarcado todo con regía natura
de espeso bosque;

la maraña oscura,
de fuente sedosa de agua purpurina que alegra el paisaje...!

El cierzo mañanero
que refresca el alma
de éste pueblo fiero
que perdió la calma,
y respondió al ultraje.

Un indio altanero
parece esculpido en mármol de carrara, su porte, su gracia, su figura
toda, modelo de Fidias bien fuera su cara,
de rasgos severos, de bellos perfiles, sus ojos, cual negros
diamantes
de vivos destellos;
ceñida a su frente
la faja de liana con algún plumaje;
su boca algo gruesa, de línea sensual
su recia estatura, su propio coraje,
lo distingue al punto como algo especial.
Es el gran Marú:
es el gran cacique.
su pecho desnudo de grandes pectorales
lleva mil grabados;
la tribu Bambú
no teme a los males
son bien gobernados..." (Cano, 1983, p. 87-90).

Referencias Bibliográficas

Archivo Parroquial (1958). Correspondencia despachada. Campoalegre.

Campoalegre (1982). Órgano Informativo del Centro Municipal de la Historia y la Cultura. Primera Edición, Imprenta Departamental. Neiva.

Cano, H. (1979). Revista "El Huila y Sus Gentes" . Ed. Jorge Arturo Calderón Cruz. Impresores Jaramillo y Asociados, Neiva.

Cano, H. (1982) Revista Campoalegre, Edición No 1, Órgano Municipal de la Historia y la Cultura.

Cano, H. (1983) Campoalegre: Organo Informativo, Centro Municipal. de la Historia y la Cultura No. 1.

Charry, G. (1924). Frutos de mi tierra: geografía histórica del departamento del Huila. Imprenta Departamental.

Diario del Huila (1994). Artículo editorial. Noviembre.

Díaz, J. (1959). Proceso histórico de pueblos y parroquias de la diócesis de Garzón. Neiva.

Díaz, J. (1995). Frutos de mi Tierra. Neiva.

Revista Opa (1994). Instituto Huilense de Cultura. V.1. Nº 2.

Salas, C.F. (2009) Cátedra Campoalegre. Administración Municipal. Servi-impresos Publicaciones. Neiva.

Salas, C.F. (1995). Campoalegre Una Mirada Histórica. Editorial Kimpres Ltda. Bogotá..

Sendoya, P. J. R. (1952). Diccionario indio del gran Tolima: Estudio linguistico y etnografico sobre dos miel palabras indigenas del Huila y del Tolima. Minerva

